Enfermedad de la piel - Lee

Dirijo un hogar de ancianos ○○○○ en el condado de Haman, Gyeongnam. Antes era una persona que pasaba días ajetreados en la vida social: vida en el servicio público, profesor universitario, trabajo en la iglesia, y cargos directivos en organizaciones de la sociedad civil y asociaciones literarias, entre otros. Mientras llevaba una exitosa vida social con 3 títulos de grado, 2 de máster, y desempeñándome como doctor, profesor guía de máster y alto cargo de nivel de viceministro, contraje una enfermedad de la piel, que finalmente se extendió por todo el cuerpo desde las plantas de los pies hasta la punta de la cabeza; para su tratamiento, a lo largo de 4 años entregué mi cuerpo enfermo a 7 médicos (3 médicos de medicina oriental y 4 dermatólogos), y durante ese tiempo los gastos en toda clase de remedios populares y tratamientos hospitalarios fueron enormes, pero sin mejoría, solo entrando en un camino de empeoramiento.

Entonces, un empleado de nuestro hogar de ancianos me dijo: «Mi esposo sufrió de cáncer de hígado, pero tras ingresar en Betel se recuperó por completo y ahora ha regresado como director de escuela y vive bien», y me recomendó: «Señor presidente, vaya también a ese lugar». Ante mi enfermedad de la piel que se había extendido desde las plantas de los pies hasta la cara, u---

Sentí una sensación de crisis y, queriendo agarrarme incluso de un hilo de paja, lo dejé todo y me interné en este lugar.

¡Oh, qué asombroso!

Siguiendo las palabras del director Choi Cha-sun, comencé la dieta de frutas, y tras unos 5 días empezó a producirse un cambio extraño en mi cuerpo. En el pecho, la espalda, el cuello y la cabeza comenzaron a alternarse hinchazón como de mijo, dolor y picazón, atormentando todo mi cuerpo. Por un instante pensé: "¿No me habré equivocado al venir aquí? ¿Por qué me pasa esto?", y la preocupación me invadió de golpe. Sin embargo, solo después de escuchar al director decir que este fenómeno era una «reacción de mejora» me tranquilicé, aunque la duda no desapareció del todo. Entonces, unos 3 días después de la «reacción de mejora», la cabeza, el cuello y el pecho, que ardían como un horno,

se fueron estabilizando poco a poco, y mientras la piel hinchada volvía a su lugar, la piel muerta comenzó a desprenderse de manera escalofriante. Este fenómeno se mantuvo durante varios días; al despertar, todo el suelo de la habitación estaba blanco como si se hubiera esparcido harina, y al salir al balcón y frotarme la cabeza y la espalda, todo el balcón parecía cubierto de nieve blanca. Esto continuó durante varios días.

Ahora la picazón y la hinchazón del rostro fueron encontrando poco a poco su lugar, y el cuello, que parecía piel de elefante, y la parte posterior de la cabeza se volvieron gradualmente suaves. Durante ese tiempo, no podía soportar la picazón en la nuca, la cintura, y las piernas y los brazos enteros, por lo que tenía que levantarme 3 o 4 veces incluso durante el sueño; la costra que apenas se había estabilizado volvía a desprenderse, brotaba sangre y supuraba pus por todas partes, y debido a la enfermedad de la piel en la nuca, al despertar, muchas veces la almohada estaba empapada de sangre y pus.

Pero finalmente comenzaron a ocurrir cosas asombrosas en mi cuerpo. Todavía recuerdo este hecho como «el milagro de mi cuerpo». ¡La sangre y el pus que continuaban sin cesar se detuvieron en un momento! Además, el cuello que parecía piel de elefante se volvía gradualmente suave, y la piel del pecho, que parecía cáscara de mandarina, se estaba volviendo lisa. Verdaderamente, ¿no estaba ocurriendo algo asombroso ante mis ojos?

Sin darme cuenta, estaba exclamando: «¡Oh, qué asombroso! ¡El poder omnipotente de Dios!».

En la habitación de al lado, un abuelo de Geoje que había llegado aquí rechazando la radioterapia del médico por un cáncer de pulmón terminal, al ver el milagroso suceso de que dos tercios del tumor de cáncer de pulmón desaparecieron en apenas 28 días, dijo con envidia: "¿Podré yo también curarme así?", y ese milagro me ocurrió a mí, así que me alegré como si el mundo entero fuera mío.

Que yo era un pecador…

Durante mi vida en este mundo, mientras me esforzaba en la vida de fe y en la vida de servicio, me enorgullecía de ser, a mi manera, un «buen cristiano». Pero aquí, al escuchar las palabras de la Biblia cada mañana, me di cuenta de cuán grandes pecados había cometido ante Dios. Esta comprensión fue un gran acontecimiento que no había logrado entender en 61 años como creyente desde el vientre materno. Es decir, que Dios me creó y dijo «y vio Dios que era bueno en gran manera», que Jesús habita en mí, por lo que mi cuerpo es un templo santo, y por tanto, cuán precioso es mi cuerpo y qué instrumento para hacer obras dignas ante Dios; esta asombrosa verdad, ¡ah!, esta verdad que no conocí durante 61 años.

Comenzó a invadirme un sentimiento de autorreproche: "No solo robar, mentir y asaltar son pecados; este cuerpo que Dios me dio, este instrumento de justicia que hasta ahora he maltratado así y he arruinado con la glotonería, ¡dónde puede haber pecado mayor que este! ¿Cómo podría hacer la obra del Señor, administrar un hogar de ancianos y vivir la vida social con este cuerpo?".

Me postré en la iglesia y me arrepentí ante Dios. «Señor, yo, en mi ignorancia, usé a mi antojo este precioso cuerpo que Tú me diste. Me arrepiento de este gran pecado de haber vivido 4 años entero dominado por la enfermedad. Señor, perdona mis pecados y ayúdame a tener un cuerpo limpio para manifestar la gloria del Señor a todos.» Así, junto con mi esposa, ofrecí una ferviente oración adorando en la iglesia.

¡La alegría de un beneficio quíntuple!

Unos días antes del alta, a través del sermón del director Choi Cha-sun, tuve otro arrepentimiento y otra comprensión.

En mi vida, había algunas personas entre aquellas a quienes ayudé a las que nunca pude olvidar por su ingratitud, y las tenía grabadas en mi corazón. El que se quedó con varias decenas de millones de wones de mi dinero, el que recibió un favor decisivo y fue ingrato, el que mancilló mi persona y mi honor con calumnias y difamación, el que me sometió a duras torturas cuando luchaba por la democratización para eliminar el poder de la dictadura militar... Estas personas

nunca fueron objeto de perdón para mí, y estaba firmemente decidido a hacerles pagar sin falta.

Pero al escuchar el sermón, me di cuenta de cuán vano era esto y cuán directamente contradecía las palabras de Jesús. Sentí profundamente que lo que se arruinaba con esto era más bien mi cuerpo y mi mente, y que como cristiano era algo absolutamente indeseable.

"Perdonemos todo. ¡Olvidemos! Si nos encontramos la próxima vez, más bien sonriamos y tratemos con ellos. ¿Acaso Jesús, incluso colgado en la cruz, no se compadeció de sus enemigos y oró por ellos? ¿Acaso Esteban tampoco oró por quienes lo mataban? Yo, que vivo guardando ese rencor, ¿puedo acaso llamarme cristiano?"

Tomé la mano de mi esposa, que adoraba conmigo, y le hice una señal de que "ahora voy a olvidarlo todo y vivir", y ella también me respondió con una sonrisa. Mientras mi esposa me enviaba una alabanza silenciosa que decía "querido, lo hiciste muy bien", nos tomamos fuertemente de la mano. Yo me curé de la enfermedad, perdoné a mis enemigos, conocí otro pecado relacionado con la comida, y ahora recibí el gran regalo quíntuple de salir y enseñar esta alegre mesa a los empleados y a la familia, presentar y guiar este lugar a los pacientes cercanos.

¡Cuán grande es el amor del Señor!

Ahora voy a vivir presentando esta alegre noticia, el método de sanación de Dios, a todos los que me rodean. Esta misión la estableceré como la prioridad entre todas las cosas que actualmente hago, y saldré por la gloria de Dios.

¡Oh, cuán grande es el amor de Dios!

«¡Señor, al pensar en esta gracia que no podré pagar en toda la vida, las tribulaciones de los últimos 4 años se han convertido más bien en gratitud y alegría! ¡Oh Señor, cuán grande es Tu amor!

¡Aleluya! ¡Aleluya!»